

Cuba: Proyecto comunitario prepara a niñas y niños ante cambios de la pubertad

Por Helen Hernández Hormilla

hormilla@gmail.com

Ciego de Ávila, julio (SEMIac).- Sobre el tránsito de la niñez a la adolescencia muchos tienen alguna anécdota embarazosa que contar, pues la pubertad es uno de los momentos más complejos de la vida, más si no se cuenta con suficiente apoyo e información.

Con la idea de preparar a niños y niñas para los cambios físicos y psicológicos que experimentan en esa etapa de la vida, funciona, hace tres años, el proyecto comunitario “La culpa es del viento”, en el municipio Morón, provincia Ciego de Ávila, a más de 430 km de la capital cubana.

Lismari Alonso, una de las participantes en esa iniciativa, conversa con soltura y desprejuicio sobre tópicos que sonrojaban a más de un adulto.

Con 11 años de edad, afirma sentirse segura para afrontar experiencias como la primera menstruación o el primer beso, pues de todo ello ha intercambiado en los debates mensuales sobre sexualidad.

Desde 2010, la sede avileña de la no gubernamental Fundación Nicolás Guillén, dedicada a la promoción, investigación cultural y formación de valores, acoge en su patio este proyecto, creado por Vladimir Morales, psicólogo del Centro Provincial de Promoción para la Salud Sexual, con apoyo de la bibliotecaria Millie Padrón y la escritora Lina Leyva.

Romper tabúes que impiden hablar de sexualidad en edades pre-púberes ha sido una de las pretensiones de estos especialistas que, utilizando materiales educativos, textos literarios y ejercicios para potenciar la creatividad, han trabajado con más de un centenar de estudiantes entre 10 y 14 años.

La idea surgió tras el pedido del Centro Nacional de Educación Sexual (Cenesex) de analizar la recepción de la serie *Pubertad*, producida por los Estudios de Animación del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) a partir del libro *¿Qué nos pasa en la pubertad?*, de la máster en Sexología Mariela Castro Espín.

El conjunto audiovisual, realizado por Ernesto Piña con la asesoría de la autora y la colaboración de varios guionistas, se transmitió por primera vez en la televisión nacional durante 2008 y cuenta al menos con tres temporadas que rondan los ocho capítulos, en formato DVD.

Con protagonistas de sexo, raza y apariencia diversa, la serie aborda temas sensibles a estas edades como la comunicación familiar, los cambios corporales y hormonales, la eyaculación, la menstruación, el amor, la masturbación, las adicciones, las relaciones entre hombres y mujeres, entre otros.

Durante los encuentros con estudiantes de sexto grado de la escuela Carlos Manuel de Céspedes y de séptimo de la secundaria básica Alfredo Álvarez Mora, se

visualizan capítulos de *Pubertad* y luego comentan sobre los temas que más les llamaron la atención.

Según cuenta Morales, comenzaron a trabajar con muchachas y muchachos de octavo grado, pero se percataron de que no les interesaba la serie porque ya estaban pasando esa etapa.

Sin embargo, al incorporar pre-púberes, captaron la atención y pudieron ofrecerles conocimientos útiles para comprender las transformaciones que se les avecinaban.

El niño José Alejandro Rodríguez, de 11 años, dice haber aprendido sobre cómo manejar posibles conflictos en su adolescencia, pero lo que más le agrada es poder esclarecer dudas comunes sobre sexualidad.

Amanda Martínez Valdés, estudiante de noveno grado, también quisiera saber cómo ayudar a su mejor amigo, a quien le gustan los muchachos y sufre el rechazo de sus compañeros.

“La tendencia de los adultos es a descalificar y banalizar la pubertad, pero se trata de una etapa importante que requiere atención, escucha y diálogo”, afirmó Castro Espín durante un intercambio con integrantes del proyecto, en mayo último.

A su juicio, la serie busca dignificar una edad que generalmente cae “en tierra de nadie”.

“El adolescente debe conocer que está atravesando por una etapa muy significativa que no debe sufrir, sino disfrutar, y estar preparado para hacer una lectura correcta de lo que está viviendo.”, declaró la también directora del Cenesex en entrevista al diario *Juventud Rebelde* en 2009.

De no interpretarse esos cambios de manera natural, podrían arrastrar secuelas para toda la vida, abundó la especialista.

En las tertulias, usualmente, se suma al material audiovisual la obra de Lina Leyva, quien desde hace años aborda en su literatura para adolescentes y jóvenes temas como la violencia, la sexualidad, el embarazo precoz, el VIH/sida, entre otros.

“La escritora les lee un cuento relacionado con el conflicto del capítulo de *Pubertad* que veamos, o entre ella y la bibliotecaria buscan poemas o narraciones que aporten sentido a lo que vamos a debatir”, señaló Morales.

Además, se les orientan a los estudiantes actividades investigativas durante el mes previo al encuentro.

Para Castro Espín, iniciativas como “La culpa es del viento” apoyan la política sobre educación sexual que ha seguido Cuba de manera multidisciplinaria e intersectorial desde 1975, cuando entró en vigor el Programa Nacional de Educación Sexual, elaborado por la Federación de Mujeres Cubanas.

Desde entonces los logros han sido notables, pero la experta acentúa que deben tenerse en cuenta las demandas de cada generación para las actualizaciones necesarias.

“Estos son temas complejos a los que se van sumando tendencias contemporáneas que ya trascendieron los enfoques biologicistas para introducir una mirada más integradora de la sexualidad como una construcción histórica, social y cultural”, refirió en el citado encuentro.

Mediante la realización de dibujos o la redacción de textos, el psicólogo ha evaluado el impacto del proyecto en la profundización de valores como el respeto, la honestidad y la sencillez de sus destinatarios.

“Entre los resultados sistematizados se encuentran el mejoramiento de las relaciones interpersonales, con la familia y la escuela; mayor fluidez en el lenguaje y la expresión oral, además de que no tienen prejuicios para hablar sobre sus cuerpos”, apuntó.

Según el escritor Larry Morales, encargado de la Fundación Nicolás Guillén en Morón, los resultados han llegado también a los padres y madres, en quienes constata mayor conciencia sobre la sexualidad de sus hijos e hijas.

“Muchas veces son los niños quienes les enseñan a la familia y profesores de sus escuelas cómo reaccionar ante cambios en la sexualidad”, declaró.
(fin/semlac/13/hhh/mrc/zp)